

LA IDEA

S. D.

SEMANARIO REPUBLICANO

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Sixto Ramón Parro, 27, teléf. 133.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administración.

Los originales que se remitan estarán firmados y no se devolverán.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

En Toledo, un trimestre. 1,00 pesetas.
Provincias, id. 1,50 »
Número suelto 0,10 »
Anuncios y comunicados á precios convencionales.

Pago adelantado.

VERDADES

No puede dudarse de la existencia de muchos españoles que creyeron y siguen creyendo en la bondad y verdad de los programas de gobierno de los mangoneeros del presupuesto y también de muchos que aspiran á dirigir la nave política (valga el tropo) ó mejor dicho, que pretenden entregarla á un solo hombre.

Unos y otros están equivocados.

Los que siguen las inspiraciones de los hombres que defienden la monarquía de rey constitucional y los que quieren un rey absoluto, son arcaicos empedernidos, contumaces en el error y no ven, aunque se les ponga de manifiesto con la deslumbradora luz de cincuenta soles, que, unos y otros defendiendo su sistema, son inocentes escabeles de los vividores políticos que simulan, hipócritas, perseguir nuestra bienandanza y han sido consciente muralla opuesta al adelantamiento de todos.

Los prohombres de la realeza, tanto absolutista como liberal (?), saben que lo que defienden es injusto é irracional: injusto porque ni el mundo está hecho para repartirlo entre unas cuantas familias, ni hay en la humanidad, raza alguna creada para dominar: irracional, porque asentar que una persona por el hecho de nacer de rey es superior á las demás, es dar como axiomático que posee en el mayor grado sabiduría y virtud.

Reyes y emperadores infames encuéntranse á cientos en la historia; los de carácter atrabiliario, los sugestionados por una idea dañosa, los embaucados forman numerosa legión; unos y otros, así como también los que sanos de corazón y de cerebro rigieron y rigen estados, tienen á la humanidad sumida en el abyecto comparado con el que debiera haber alcanzado después de tantos miles de años desde su aparición en la tierra.

El rey hijo de rey, desde que nace, no respira otro ambiente que el mefítico de la adulación; no se ve rodeado sino del servilismo ¿qué mucho, pues, sino que llegue á creerse hecho de diferente materia que los demás hombres? De ahí que vea sagradas sus ideas y sus caprichos y los imponga.

No hay que decir que esto podrá hacerlo sólo el monarca absoluto, no; lo hace también el llamado constitucional, sin más diferencia que el tiempo que uno ó otro necesita para realizar su deseo.

El rey absoluto manda sin intervención de nadie y cuando quiere; el rey constitucional, con el derecho de nombrar y separar libremente sus ministros, cuando se le antoja llevar á cabo un proyecto y su gabinete no lo juzga conveniente, éste dimite, el rey llama á quien bien le parece, le presenta el proyecto, y si uno y otro no quieren apadrinarlo, encuentra al fin quien lo hace: amaña á su gusto unas Cortes, lleva á ellas y como suyo el tal proyecto y como las mayorías son á la manera de hatos de ovejas, siguen al pastor y votan lo que éste quiere.

Una contrariedad puede sufrir el rey constitucional en países que no tengan Cortes serviles del Gobierno y es, que éstas desechen hasta tres veces el proyecto, pero en este caso se las disuelve, se forman otras con mayorías vendidas de antemano y S. M. triunfa.

Con este juego se producen fenómenos rarísimos y á él se debe que pueblos que han luchado por enterrar prácticas, escuelas y doctrinas que les repugnaban, se han visto envueltos en las redes que arteramente, en el silencio, les han tendido los que blasonaban de enemigos de lo que no fuera encaminado á dignificarlos.

¿Qué les importa llamar acorazados á malos barcos? ¿Qué les importa que se pierdan territorios inmensos? ¿Qué les importa la ruina y deshonra del país si ellos continúan mangoneando, si el trono que les sustenta les ratifica su confianza, si instituciones perjudiciales siguen en pie?

¡Ay de ellos cuando surja un Espartaco!

MI OPINIÓN

Pide Nakens en *El Motín* que los periódicos republicanos digamos nuestra opinión sobre las comunidades religiosas.

Allá va la mía.

Yo abriría las fronteras á todos los frailes de Francia y Portugal, á todas las monjas, á todos los hermanos, á todas las hermanitas, á todos los primitos y á todas las tías, pero no nombraría á ninguno arzobispo, ni obispo, ni canónigo, ni siquiera beneficiado; no les daría, en una palabra, ninguna prebenda. Tampoco les dejaría ejercer el magisterio ni explotar la enseñanza. Del mismo modo les impondría el máximun de la contribución en las industrias á que se dedicasen. ¿Qué sucedería? que tendrían que vivir de sus rentas; pero como son avarientos, esto no les satisfaría y procurarían acaparar por todos los medios riquezas imaginables; como les quedaban pocos acudirían á los extremos más violentos; á conquistar doncellas trasnochadas, viudas verdes, jamonas pasas, estetas almirados y otras alimañas, y principalmente á explotar la inagotable mina del Purgatorio. Ellos serían los que dijese casi todas las misas para el bien de alma y al clero secular sólo le dejarían el pie de altar.

Como consecuencia de esto vendría la competencia entre los unos y los otros, las enemistades, los odios y por fin la lucha de clases. ¡Y qué á gusto veríamos nosotros los herejes, los impíos, los masones, los librepensadores, los republicanos, los anticlericales, los bueyes (no siempre han de ser toros) desde la barrera! Ellos solos se destrozarían y nosotros quedábamos sin una ó ninguna de las dos plagas.

Si este medio no daba resultado, que sí lo daría, acudiría á otro. Cuando ya los tuviese á todos aquí en España los cogería y con toda clase de respetos los embarcaría para el río Muni tan nuevecito para nosotros, tan feraz, tan rico como afirma el noble de nuevo cuño que tiene por apellidos el escudo español. ¡Qué pronto repoblaríamos aquellos desiertos con tanto hermanito y hermanita como podemos mandar! ¡y qué á gusto estarían ellos pudiendo convertir infieles!

Aquí todos somos católicos á macha martillo y ninguna falta nos hacen.

Allí todos son idólatras y ellos necesarios.

Al río Muni con ellos.

O á cualquier otro río.

Y si los ríos son pequeños para tantos, al mar.

C.

EL ACTA

Estamos en plena acta.

No se han disuelto las Cortes, no se han convocado las nuevas y á la fecha hay cuatro mil españoles soñando con las cuatrocientas actas. Sólo á Muret se le han pedido más de dos mil casillas, y el pobre apenas dispone de ciento. ¿Cómo se las arreglará?

Y qué de promesas.

Si se hiciesen todas las carreteras que se ofrecen estos días, no se dejaría ni un palmo de terreno para cultivo.

¿Y fuentes? Todos los pueblos las quieren en medio de la plaza; todos los vecinos se convierten en zahorís y saben donde hay aguas subterráneas. Para el riego no digamos. Hasta el pico de Muley Hasen, sería de regadío si los candidatos cumplieren lo que prometen.

Otras peticiones, á cual más raras, tienen los pueblos. Unos quieren que ninguno de sus hijos vaya al servicio, otros que trasladen al Maestro, los más que les quiten el puesto de la Guardia civil. Recuerdo de uno en que se reunieron casi todos los electores y acordaron votar al que quisiera el Alcalde, si éste quitaba el alumbrado público, para que no se conociese á los borrachos, que eran muchos.

Hay distritos donde contratan la elección como se contrataría un saco de patatas, ó la titular del Médico, ó la iguala del Boticario. Veinticinco mil duros depositados en el pueblo de mayor importancia, dan un ochenta por ciento del total de electores; el otro veinte se distribuye entre los demás candidatos.

Los más de los pueblos lo entienden mejor: el sesenta por ciento al encasillado y el cuarenta al de oposición, si pertenece á los del turno pacífico; allí es tontería el que se presente ningún republicano ni carlista, tiempo perdido.

En todos los distritos hay pueblos muy cucos (sus habitantes), que presentan en el Gobierno civil el acta en blanco para que allí elijan al candidato que quieran. Estos siempre resultan ministeriales.

En cuanto á esfuerzos de imaginación, nada digamos.

Cada candidato, al decir de su contrincante, se retira tres ó cuatro veces. Este se alía con el enemigo de siempre, el otro soborna á los electores suyos, quien hace traición á su partido, cual se retira á última hora previo algún estipendio.

No todos los que se presentan desean ser elegidos. Aquí también caben muy bonitas combinaciones.

A lo mejor se presenta un pollo de esos que parten los corazones, á solicitar del Ministro que le encasille, no precisamente para ser Diputado, sino para pretender la blanca mano de una ricachona del distrito, que conoció en la corrida de inauguración de temporada. Otro se empeña en salir para desempeñarse, pues un contratista ofrece pagarle las deudas si consigue, una vez Diputado, sacar á subasta sesenta mil postes telegráficos; los hay que sólo ablandan las entrañas de su futura suegra si se sientan en los escaños rojos del Congreso;